

de las primeras monedas que acuñara la casa bancaria de su ciudad del río argentino, llevaba un fénix en la pira con la leyenda “ardescit et virescit”, o sea arde y vive, premonitora leyenda sobre el destino que aguardaba a la moneda que rige las venturas y desventuras de las gentes de esta tierra, una ironía que sin duda hubiera gustado a Borges.

#### Fuentes consultadas:

- Borges, J.L. 1975. Evaristo Carriego, pp. 1-175. Emecé Editores, S.A., Buenos Aires.  
 Borges, J.L. & M. Guerrero. 1967. El libro de los seres imaginarios, pp. 1-159. Editorial Kier, Buenos Aires.  
 Colombres, A. 1992. Seres sobrenaturales de la cultura popular argentina. Biblioteca de cultura popular 1, pp. 1-203. Ediciones del Sol, Buenos Aires.  
 Eliano, C. 1985. Historia de los animales. Biblioteca

personal Jorge Luis Borges, 32, pp. 1-311. Hyspamérica Ediciones, S.A., Madrid.

Izzi, M. 1996. Diccionario ilustrado de los monstruos, pp. 1-541. Alejandría, José J. de Olañeta, editor, Palma de Mallorca.



Figuras 1, 2, 3, y 4  
 Pinturas realizadas  
 por R. Bastida

4

## ¿“La Muerte y la Brújula” en La Plata?

F. Varela

A semejanza de Don Isidro Parodi, original detective argentino, a quien no puedo imaginar arrepentido de su pasado de peluquero y locador inmobiliario, ni doblegado por su injusto encierro, ni menos dispuesto a reivindicarse de su condición de perejil; y confinado yo —como él— pero en mi estrechez cognitiva literaria borgiana, se me antojó tratar de demostrar algo indemostrable; o que al menos nunca podría tener posibilidad de ser replicado sino en términos tan vagamente definitivos, que sólo permitirían ampliar la polémica sobre mi idea, que de continuar manteniéndola guardada en la penumbra de mi escritorio, jamás trascendería más allá de su lectura por un deudo en un futuro confío lejano e incierto, o por un cartonero que supuestamente pudiese revisar su ocasional botín y además se interesase en el panfleto.

Partiendo de la certeza —ésta si confirmada historiográficamente— que Don Jorge Luis Borges en una etapa de su vida visitaba con cierta frecuencia a La Plata, y después de haber confrontado ciertos datos urbanos y geográficos, al leer “La muerte y la brújula”, me asombró la serie de coincidencias entre los datos físicos del relato y la ciudad de La Plata.

Paso a desarrollar mi moción, cuya imaginaria o probable confirmación no haría nada “ad majorem gloriam” literaria de JLB, sino simplemente permitiría conocer la inquietud o interés intelectual que Borges habría tenido por la geométrica y matemáticamente artificialidad de la ciudad (hoy bastante disminuida por la despreocupación de

aquellos funcionarios que los romanos llamaban “ediles”).-

De “la ciudad de mi cuento”, JLB dice crípticamente que ella era “la capital”.

Y a partir de esta indicación, fui sumando referencias esparcidas como pistas a lo largo del texto, que me permiten —con mis contradicciones y limitaciones— colegir que el extravagante riguroso diseño urbano de La Plata podría haber cautivado —no sé hasta qué grado— el interés de JLB para inspirarle el cuento policial de que se trata (o al menos emplazarlos en este escenario geométrico), empero él no reconocerlo expresamente, aunque dejando indicios como para intentar concluir su seguimiento como su finalmente malogrado protagonista.

Quizás entonces nos halláramos en un enigma dentro de otro de mayor jerarquía intelectual y argumental, y estas líneas no pasarían por ello de ser un mero metarelato.-

Remito al texto literario a quienes aún no lo hayan disfrutado; me limitaré a los imprescindibles señalamientos que dan pié a mi ocurrencia:

El protagonista —detective— había adivinado la “*secreta morfología de la malvada serie*” (de crímenes, que acabarían con el mismo). Todo ello sobre la base del mapa de la ciudad, cuya trama urbana se componía de “losangues”.

“*El primer crimen ocurrió en el Hotel du Nord, ese alto prisma que domina el estuario cuyas aguas tienen el color del desierto. A esa torre (que muy notoriamente reúne la aborrecida blancura de un sanatorio, etc.*”.-

Sugiero observar el edificio de avenida 1 y calle 50, así como su proa dirigida al cercano río. (Para 1942/43 la cercanía era aún mucho más notoria, Dique de por medio y canales este y oeste aún operativos).-

*“El segundo crimen ocurrió la noche del tres de enero, en el más desamparado y vacío de los huecos suburbios occidentales de la capital...En la pared sobre los rombos amarillos y rojos,,Treviranus y Lonrot se dirigieron a la remota escena del crimen. A izquierda y derecha del automóvil, la ciudad se desintegraba; crecía el firmamento y ya importaban pocos las casas y mucho un horno de ladrillos”.*

Si mis rudimentos geográficos no son equivocados, al occidente de La Plata, estaban los hornos de ladrillos que dieron su patronímico al hoy pujante barrio erigido justamente debido a esa actividad.

El tercer crimen ocurrió la noche del tres de febrero. Ginzberg, Ginsburg o Gryphius era la víctima de esa noche de Carnaval. Pero en su habitación solo *“había en el suelo una brusca estrella de sangre, en los rincones, restos de cigarrillos de marca húngara.”*

El posadero, principal testigo, contó la salida de Gryphius de su hotel: *“Tambaleante parecía tan borracho como los otros. Iba, alto y vertiginoso, en el medio, entre los arlequines enmascarados. (Una de las mujeres del bar recordó los losanges amarillos, rojos y verdes). Dos veces tropezó; dos veces lo sujetaron los arlequines. Rumbo a la dársena inmediata de agua rectangular, los tres subieron al cupé y desaparecieron”.*-

¿La *“dársena inmediata de agua rectangular”* era El Dique o quizá el único dock del Puerto La Plata?

La noche del primero de marzo, el Comisario Treviranus recibió *“un imponente sobre sellado. Lo abrió: el sobre contenía una carta firmada Baruj Spinoza y un minucioso plano de la ciudad, arrancado notoriamente de un Baedeker. La carta profetizaba que el tres de marzo habría un cuarto crimen, pues la pinturería del oeste, la taberna de la Rue de Toulon y el Hotel du Nord eran los vértices perfectos de un triángulo equilátero y místico; el plano demostraba en tinta roja la regularidad de ese triángulo”*

Después de leer la carta y el plano la envió al detective Lonrot, *“indiscutible merecedor de tales locuras”.*-

Puesto Lonrot sobre la geométrica pista *“un compás y una brújula completaron esa brusca intuición”.*

*“Una hora después, viajaba en un tren de los Ferrocarriles Australes, rumbo a la quinta abandonada de Triste-le-Roy. Al sur de la ciudad de mi cuento fluye un ciego riachuelo de aguas barrosas, infamado de curtiembre y de basuras”.*

En 1942/3 el Ferrocarril Provincial estaba en pleno apogeo. Su cabecera estaba en la estación de 17 y 70, y sus ramales marchaban al sur provincial. Sólo una trocha llegaba desde allí hasta Avellaneda; era indudablemente un “ferrocarril austral” amén de que la hoy “línea Roca” (que

une Buenos Aires con La Plata), era por entonces el “Ferrocarril Sur”.-

El riachuelo que era barroso aunque no infamado de curtiembres, que corre al sur de La Plata, no es otro que el Arroyo Maldonado, que cruza el camino a Magdalena, tributa al Río Santiago y debe su nombre a uno de los primeros pobladores terratenientes de la zona, don Florencio Maldonado, propietario además de una –por entonces- lujosa quinta erigida en sus inmediaciones. La casa la recuerdo como de estilo italianizante, con amplio parque de numerosas especies forestales y rodeado toda por un imponente muro.

*“El tren paró en una silenciosa estación de cargas. Lonrot bajó. El aire de la turbia llanura era húmedo y frío. Hechó andar por el campo, Vio perros, vio un furgón en una vía muerta, vio el horizonte, vio un caballo plateado que bebía agua crapulosa de un charco, oscurecía cuando vio el mirador rectangular de la quinta de Triste-le-Roy, casi tan alto como los negros eucaliptos que lo rodeaban...”*

Cruzar a pié al atardecer, lo que hoy conocemos como Villa Elvira, en 1942, probablemente pudiese ser así reflejado.

Y aquí termina mi análisis. El plano, los rombos o “losanges” que se multiplican en el trazado urbano fundacional de La Plata (con todas las interpretaciones más o menos enigmáticas que han dado y siguen dando lugar), y las demás referencias, son las que me impulsaron este comentario que prescinde del trasfondo estético del cuento borgiano, para mostrar o tratar de mostrar simplemente, estas llamativas circunstancias coincidentes.

Por adelantado pido disculpas si mi brusca intuición me ha traicionado a mi también.



Imagen tomada del diario *La Nación*. “Itinerarios: una guía para no perderse en el mundo Borges”. Junio 2016.